

LA MUERTE DE LOS NIÑOS EN EL OCCIDENTE DEL IMPERIO ROMANO.  
SIGLOS I-III D.C. APRONTES PARA UNA DISCUSIÓN  
THE DEATH OF CHILDREN IN THE WESTERN ROMAN EMPIRE.  
I-III CENTURIES A.D. PREPARATIONS FOR A DISCUSSION

Andrés Cid Zurita\*  
*Athenian Periodical of Theory and Praxis*  
andrescidz@gmail.com

Leslie Lagos Aburto\*\*  
Universidad de Concepción  
llagos@udec.cl

«[...] *noli dolere, mamma, faciendum fuit* [...]»  
«[...] no sufras, mamá, iba a ocurrir [...]»<sup>1</sup>

**Resumen:** para discutir con mayor precisión el concepto de muerte la muerte y qué podrían haber considerado los propios romanos acerca de la defunción de los niños, se hace necesario poder analizar distintas posturas, tanto de autores contemporáneos como de fuentes clásicas, así como evidencias epigráficas correspondientes. Por ello, es que en el presente trabajo se aborda sobre la muerte de niños en el occidente romano entre los siglos I y III d.C., y cómo se han venido tratando el entendimiento de algunos tópicos y los problemas que se suscitan. Para ello, analizaremos algunas teorías acerca de la mortalidad infantil para luego continuar con la interpretación en torno a concepciones ligadas a la muerte y su vínculo con epitafios infantiles.

**Palabras clave:** Infancia, Niñez, Mortalidad, Mundo Romano, Literatura Clásica, Epigrafía.

**Abstract:** in order to discuss more accurately the concept of death and what the Romans themselves might have considered about the death of children, it is necessary to be able to analyze different positions, both from contemporary authors and classical sources, as well as corresponding epigraphic evidence. For this reason, the present work deals with the death of children in the Roman West between the first and third centuries A.D., and how the understanding of some topics and the problems that arise have been dealt with. To this end, we will analyze some theories about infant mortality and then continue with the interpretation around conceptions linked to death and its link with infant epitaphs.

**Keywords:** Infancy, Childhood, Mortality, Roman World, Classical Literature, Epigraphy.

*Cómo citar este artículo/Citation:* Cid Zurita, Andrés y Lagos Aburto, Leslie 2020: «La muerte de los niños en el occidente del Imperio Romano. Siglos I-III d.C. Aprontes para una discusión», *Greco-romana* II, pp. 83-113.

Recibido: 18/9/2020

Aceptado: 15/12/2020

---

\* Miembro del Comité editorial de la *Athenian Periodical of Theory and Praxis*, Atenas, Grecia.

\*\* Docente, Departamento de Historia, Universidad de Concepción, Chile.

<sup>1</sup> Roma, 101-300 d.C., Ampliata, esclava doméstica de 4 años, 6 meses y 24 días, en *CIL* 06.11592 (p. 3509) = *CLE* 146.

## 1. *Introducción*

Los estudios acerca de la muerte focalizada en los menores ha tenido un realce dentro de los estudios históricos del Imperio Romano en los últimos treinta años. Se han construido postulados con entendimientos diversos y con alcances disímiles. Por ejemplo, el morir y todo lo concerniente a los infantes y niños ha tenido una oscilación entre considerar que existieron manifestaciones piadosas y otras donde se adolece, por una especie de acostumbramiento o por mera obligación social. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se ha tratado la muerte de los infantes y niños en los estudios históricos y en las propias fuentes?<sup>2</sup>.

## 2. *Muerte y mortalidad: algunos puntos necesarios*

Se ha pensado habitualmente que en épocas antiguas, como la griega y la romana, los padres estaban acostumbrados a la muerte de sus hijos por la alta mortalidad existente<sup>3</sup>. Este planteamiento surgió con fuerza en los estudios de las sociedades preindustriales, estipulando que la alta tasa de mortalidad tuvo como consecuencia que la muerte de los niños fuese más llevadera o, si se prefiere, que se terminaron habituando a estos eventos. Hoy en día no se niega la alta tasa de mortalidad, pero ciertamente las determinaciones sobre esto no han sido del todo satisfactorias y pueden ser perfectamente cuestionadas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Philippe Ariès exponía que la indiferencia hacia los infantes en función de los datos demográficos no debería sorprender en demasía: en líneas generales dice que el sentimiento debería haber aparecido más tarde, dadas por un nuevo planteamiento psicológico, que se refiere al renacer de los niños y salir del anonimato por medio del retrato –que ya en el siglo XVI se observaba, y que según Ariès marca un momento muy importante en la Historia de los Sentimientos<sup>4</sup>-. Él sostiene su alcance mirando

---

<sup>2</sup> Con respecto a la diferencia expuesta sobre infantes y niños, se presenta la distinción principalmente inglesa y que ha sido seguida en varios estudios para hacer la distinción en las etapas etarias. Para infante se considera hasta 3 años, según la consideración de Patel 2017, p. 8, nota 20.

<sup>3</sup> Cid Zurita 2020, p. 123, nota 31 donde se abordan algunos tópicos.

<sup>4</sup> Ariès 1960, pp. 39, 70-71.

la historia medieval, ¿pero, y la griega y la romana? Parece que no hubiese conseguido posiblemente respuestas al no detenerse a observar los altares, y menos aún las palabras vertidas en los cientos de epitafios que tenemos como registro material. Dos años después publicó *Centuries of childhood: a social history of family life* (1962), donde sus dos hipótesis planteadas anteriormente, más que ser revolucionarias, terminarían por ser severamente criticadas. En este nuevo trabajo, Ariès terminó culpando a la sociedad medieval diciendo: «que la civilización medieval había olvidado la *paideia* de los antiguos»<sup>5</sup> (ahora sí parece haber mirado el mundo antiguo con interés). Sea como sea, consideró que los niños se mezclaban con los adultos luego de ser destetados (más o menos a los 7 años) y se convertían en compañeros de los adultos en las labores, siéndoles negado el concepto de transición<sup>6</sup>, es decir, que habría infancia pero no niñez: sostuvo que el concepto de la niñez es una invención moderna. Finalmente, será nuevamente criticado por sus dos trabajos.

Continuando la idea de Ariès, Lawrence Stone expuso que la falta de preocupación por los bebés estaba estrechamente relacionada por la escasa posibilidad de supervivencia, y colocaba en tela de juicio que el aumento de la apreciación afectiva de las sociedades modernas pudiese darse antes que la mortalidad de niños y adultos jóvenes se redujera<sup>7</sup>. Si se ha de resumir en una idea, Stone entiende que la relación era inversamente proporcional: mayor mortalidad era menor afectividad, mientras que menor mortalidad significaría mayor afectividad por los lazos que se pudieran ir formando. De hecho, el autor en varios pasajes aborda el punto sobre la mortalidad, y por ejemplo plantearía que era «imprudente que se preocuparan demasiado por sus hijos por la alta tasa de mortalidad», que el abandono así como «la negligencia e indiferencia de los padres provocaría la alta mortalidad», y que en algunos estratos de la sociedad existía una relación bien problemática entre padres e hijos, siendo ejemplo de ello «el no afecto de las clases altas para sus hijos por la alta mortalidad»<sup>8</sup>. Mark Golden tomaría estas impresiones y entendería a modo de reproche que tanto el amor y el afecto no han de esperarse en las sociedades pre-industriales por el abandono, la alta mortalidad y la tranquilidad mental, además, el de no hacerse expectativas acerca de

---

<sup>5</sup> Ariès 1962, p. 411.

<sup>6</sup> Ariès 1962, p. 412.

<sup>7</sup> Stone 1977, capítulo 6.

<sup>8</sup> Stone 1977, pp. 70, 81 y 115 respectivamente.

sobrevivencia, dados los otros elementos<sup>9</sup>. Tanto Ariès como Stone han sido rebatidos contundentemente mediante el uso epigráfico en el trabajo de Margaret King<sup>10</sup>.

Por último, en un artículo que no es dedicado a los niños, sino a la ancianidad en la antigüedad clásica, Moses Finley abordó varios puntos y sólo rozó la niñez reconociendo que había un cambio de modo inverso en cuanto al entender la pérdida de un niño (contrastando lo que supuestamente ocurría en el Mundo Antiguo y en la Modernidad). No niega que existiera el estremecimiento de la pérdida al enterrar a los difuntos, como hijos o cónyuges, sino que la costumbre a muertes prematuras y lo rutinario de la propia muerte terminaría provocando que la intensidad y duración de las respuestas emocionales fuesen distintas a las modernas. Para ello, Finley se sincerará y dirá en su investigación: «No sugiero que griegos y romanos enterraran a sus hijos y cónyuges sin sentir una pérdida [...] Lo que sí sugiero es que en un mundo en el que tales muertes tempranas y entierros eran rutinarios, por así decirlo, la intensidad y duración de las respuestas emocionales eran diferentes a las reacciones modernas, aunque confieso que no conozco forma de medir o incluso ni siquiera de identificar las diferencias»<sup>11</sup>. Pareciera ser que Finley está dando a entender que actualmente la intensidad de las emociones son más profundas y/o duraderas que en tiempos pasados<sup>12</sup>.

En el estudio sobre los adultos y los niños en el Imperio Romano, Thomas Wiedemann llama a la cautela cuando se pregunta ¿qué se puede entender cuando se trabaja la niñez? ya que no existen recuentos sistemáticos desde la propia antigüedad<sup>13</sup>. Su voz de alarma no debe ser vista con pesimismo, sino que se lee como una advertencia a tener moderación cuando se aborden particularidades —como lo ha sido la demografía y el uso de datos disponibles en el Imperio Romano—, las cuales mediante interpretaciones apresuradas pueden llevar a la proposición de sentencias generales por singularidades. Por otra parte, el mismo considera que esto no significa no que se puede trabajar la niñez y proponer nuevas teorías y modelos.

---

<sup>9</sup> Golden 1988, p. 154.

<sup>10</sup> King 2000, pp. 117-154.

<sup>11</sup> Finley 1981, p. 159.

<sup>12</sup> Para un balance, favor ver Cid Zurita 2020, pp. 122-127.

<sup>13</sup> Wiedemann 1989, p. 2.

Con respecto a la mortalidad en la historia, Nancy Howell propuso que algunos patrones de mortalidad tienden a ser los mismos a pesar de diferentes poblaciones: alta mortalidad de los recién nacidos<sup>14</sup>. Se entiende esto en el sentido que la mortalidad y la fertilidad tienen sus bases en la biología humana<sup>15</sup>. En una mirada sobre la mortalidad en la Época Moderna, se entiende matemáticamente que el decrecimiento de la mortalidad infantil provocó la convergencia demográfica de los siglos XIX y XX. Ahora bien, Robert Woods concluyó que los subcomponentes de dicha mortalidad, como la neonatal o post-neonatal, tuvieron impacto en la proporcionalidad de la mortalidad infantil, ya sea en el parto, en el periodo de lactancia y/o en ciertas enfermedades infecciosas de los pequeños niños<sup>16</sup>.

En tiempos recientes algunas variables como la disponibilidad de alimentos, ciertas políticas estatales de ayuda para alimentación, mejoras en salud, hábitos de higiene y medicinas, han permitido que la curva de mortalidad en la infancia sea desacelerada e incluso a niveles impensados. Por ejemplo, en Chile esta no llega a más de 6,9% por cada mil habitantes<sup>17</sup>; aunque es necesario mencionar que estas cifras no siempre reflejaron la realidad actual, siendo ejemplo de ello los inicios del siglo XX, donde el país llegó a tener una tasa de mortalidad de infantes menores de un año de 306 por mil<sup>18</sup>, o la alarma al finalizar la década del 30 cuando se hacía un balance y opinión sobre datos estadísticos concretos de 1937, comunicando que la «[...] la mortalidad infantil ocupa un lugar predominante con 36.914 muertes antes del año de edad; esta cifra asciende a 44.827, si se suma al número de fallecidos antes de los 2 años»<sup>19</sup>.

Si continuamos la línea de Powell y Woods, y no se efectúa una mirada distinta al considerar el mundo romano como algo totalmente ajeno a otras épocas, se puede entender que la mortalidad infantil debió haber sido «más severa durante los primeros años, afectando

---

<sup>14</sup> Howell 1976, p. 35 = Howell 1976, p. 35.

<sup>15</sup> Saller 1994, p. 22.

<sup>16</sup> Woods 1993, pp. 216-217.

<sup>17</sup> Al 2016, el Departamento de Estadísticas e Información de Salud registra un total de 1.629 de defunciones en menores de 1 año de ambos sexos. Consultado el 22-04-2020 [Online] <https://www.ine.cl/docs/default-source/demogr%C3%A1ficas-y-vitales/vitales/anuarios/2016/vitales-2016.pdf?sfvrsn=15>; al año 2017 dicha cantidad descende a 1535; hace dos años, 2018, la cantidad de defunciones descende a 1.454. No se han expuesto los datos de 2019 y 2020 puesto que estos todavía están en proceso de recolección y validación.

<sup>18</sup> Ponce de León, Rengifo y Serrano 2013, p. 35.

<sup>19</sup> Allende 1939, p. 22.

la imagen demográfica»<sup>20</sup>. Si se observan ciertos detalles, incluso analizando la proporción entre sexos de niños registrados en epitafios de varias partes de Italia, esta tiende a disminuir cuando aumenta la edad<sup>21</sup>. Si se quiere contrastar grupos dentro del periodo que se está trabajando, se puede observar la distinción entre las estimaciones epigráficas de epitafios de paganos y cristianos, lo que ha llevado a establecer ciertos números básicos para su contrastación y futuras discusiones historiográficas. A inicios del período imperial existe un promedio de 5% de dedicaciones de padres a hijos y un promedio de 3% de padres a hijas; en el mismo periodo entre los cristianos, el rango estimativo es de 13-14% de dedicaciones de padres a hijos y 10-11% de padres a hijas. Brent Shaw llegó a la conclusión, usando estos datos, que existía una preferencia cultural dentro de los cristianos y, además, que los niños murieron muy jóvenes como para que los padres pudieran dedicar dichos epígrafes<sup>22</sup>. ¿Será del todo cierta dicha conclusión? No se puede olvidar que se está trabajando con estadística de conmemoración existente o sobreviviente, un detalle no menor. Perfectamente puede ser plausible que la baja, en lo que se refiere a epígrafes, sí se deba a un tema cultural pero exclusivo, porque de igual manera se debe considerar el desgaste de las lápidas, como diría Ausonio: «¿Y nos sorprende que mueran los hombres? Los monumentos se agrietan; la muerte alcanza también a las piedras y a los nombres»<sup>23</sup>, o incluso a la reutilización de espacios funerarios donde los propios epígrafes dicen que no se entierren o profanen los sitios de los muertos<sup>24</sup>, de lo cual se tiene incluso un epígrafe que da cuenta del temprano entierro de un niño llamado Felix de tan solo 8 meses por su madre Cheone. Al finalizar menciona: «Si alguien lo mueve, que sienta el mismo dolor que yo sentí - *si quis hu<n=HI>c am<o=M>verit {i}e(u)ndem / dolorem experiscatur quem ego / experta sum*»<sup>25</sup>.

No han sido pocos los académicos que han intentado precisar estadísticas en el Imperio Romano. Debemos plantear sin tapujos que las estimaciones sobre la mortalidad de

<sup>20</sup> Parkin 1992, p. 72.

<sup>21</sup> Scheidel 2007, p. 7.

<sup>22</sup> Shaw 1984, p. 473.

<sup>23</sup> Aus. *Ep.* 32.9-10. Análisis sobre esta frase y cierta relación con Juv. *Sat.* 10.142-146: «toda vez que hasta los mismos sepulcros tienen asignado un final», Colton 1973, pp. 44-45. Para el contexto, el uso y la interpretación del epígrafe, véase: Erasmo 2008, pp. 1-12.

<sup>24</sup> No permitido enterrar a ajenos: *CIL* 01<sup>2</sup>. 1212; no dañar: *CIL* 01<sup>2</sup>. 1368.

<sup>25</sup> *CIL* 06.7308 (p. 3852) = *ILS* 8186.

niños no presentan consenso alguno, lo cual es producto de la propia falta de datos para poder resolver satisfactoriamente las múltiples preguntas en torno al problema: epígrafes incompletos, el azar en el análisis en la selección de los monumentos conservados, lo desigual en la distribución cronológica de los epígrafes, los diferentes modelos estadísticos referenciales<sup>26</sup>. Es importante entender que al estudiar las edades en las muertes por medio de los epígrafes -con el fin de encontrar patrones de mortalidad- tiende a ser un fracaso en sí mismo, porque las inscripciones deben ser entendidas que no son una muestra representativa de todos los fallecidos y no evidenciarán la realidad del mundo romano<sup>27</sup>. Incluso, no se pueden incluir algunas variables que se escapan al análisis estadístico, como los factores de infanticidio o exposición de los recién nacidos<sup>28</sup>. Lo anterior se apoya con la acertada opinión de Keith Hopkins que sentenciaba hace más de treinta años: «estamos tratando con las estadísticas de la conmemoración y no con las estadísticas de la mortalidad»<sup>29</sup>. Por lo tanto, tampoco con los datos que se disponen con pruebas materiales se permite concluir plenamente cuánto sería la cifra exacta. A pesar de ello, algunos intentos se han realizado con base a modelos diversos en el deseo de poder intentar determinar aproximadamente la mortalidad y esperanza de vida.

Cuando se trabaja con textos que mencionan la mortalidad, estos enuncian que existirán diferencias evidentes. Algunas posturas oscilan entre el 28%<sup>30</sup>, pasando a ser ampliada hasta el 30% de los infantes en el primer año de vida<sup>31</sup>; otros consideran que fue entre 20 a 30 % de infantes muertos, entendiendo que esto se estima para antes del primer cumpleaños<sup>32</sup>. Así mismo, algunas consideraciones exponen que entre el 30 y 35% de los recién nacidos no alcanzaría a vivir pasado el primer mes de vida, y un 50% alcanzaría

---

<sup>26</sup> Levison 1898, p. 82.

<sup>27</sup> Clauss 1973, pp. 395-427; Saller 1994, p. 15. Para una síntesis en torno a los aprontes para buscar algunas ideas en torno a la mortalidad en el Mundo Romano, véase: Clauss 1975, p. 111.

<sup>28</sup> Wiedemann 1989, p. 14.

<sup>29</sup> Hopkins 1987, p. 124 = Hopkins, 2018, pp. 150-151.

<sup>30</sup> Hopkins 1983, p. 225; Garnsey 1991, p. 51-52 = Garnsey 1998: p. 256.

<sup>31</sup> *Dig.* 50.16.134: Se llama <<de un año>> no desde que nace el hijo sino desde el día trescientos sesenta y cinco; esto sí, desde que se inicia ese día, no desde que se termina, pues nuestro cómputo civil de los años no es de momento a momento, sino por días. Para una discusión sobre este punto, Scheidel 2009, p.136; Parkin, 1992, pp. 92-94. Parkin modificará posteriormente su primer apronte, bajando a 20%. Véase: Parkin 2010, p. 113 y Parkin 2013, pp. 49-50.

<sup>32</sup> Antošovská 2018, p. 6.

solamente la edad de 10 años<sup>33</sup>. Mary Boatwright, advierte la coincidencia que los académicos buscan en las palabras de Aulo Gelio alguna respuesta. Este expone que la finalidad del matrimonio romano era el producir hijos<sup>34</sup>, a lo que Boatwright contesta que esta condición terminó provocando que la tasa de mortalidad infantil, increíblemente alta, ayude a explicar el objetivo del matrimonio<sup>35</sup>. En casos específicos, se puede observar el caso de África, donde la mortalidad infantil sería de 20 a 25% según Burn (1953)<sup>36</sup>, mientras que Bagnall y Frier, casi cuarenta años después, y con otros modelos de medición, postularon que se puede llegar a establecer que en la zona egipcia la mortalidad infantil alcanzaría un 33.4% de muertos al primer año de vida y de 49.2% a los cinco años de vida<sup>37</sup>. A fin de cuentas, las expectativas de vida de un infante fueron mucho menores que las de un niño de 10 años<sup>38</sup>. Incluso hay autores que estiman que el porcentaje de mortalidad fue más alto que las convenciones que se han trabajado, llegando a la sorprendente cifra de 60% en puntos específicos<sup>39</sup>. Es plausible poder pensar en números más altos si se toman en cuenta las condiciones higiénicas, alimentarias e incluso el periodo de gestación –y para esto es imposible olvidar cuando Celso mencionaba que los niños menores de 10 años morían fácilmente de diarrea, lo cual de otra manera Cicerón llamaría *infirmas*, es decir, la debilidad, fragilidad o vulnerabilidad<sup>40</sup>-. Las muertes de infantes y niños se podrían producir por disentería, enteritis por el consumo de leche de vaca<sup>41</sup>, enterocolitis asociado a varios factores como haber nacido a término o no<sup>42</sup>, o incluso la muerte súbita, de la cual si se busca con cuidado en los epígrafes se puede encontrar alguna insinuación a esto: «[...] a los sagrados dioses manes. Lucio Valerio, un bebé, fue arrebatado inesperadamente, las causas son desconocidas. Vivió 71 días. Murió a la sexta hora de la noche (entre las 23:00 y 24:00 horas) [...] - [...] / *dis Manibus / sacrum / L(ucio) Valerio infanti / raptus qui est subito / quo*

<sup>33</sup> Parkin 1992, p. 92; Laes 2011, p. 26.

<sup>34</sup> Aul. Gell., *NA* 4.3.2; 17.21.44.

<sup>35</sup> Boatwright 2005, p. 304.

<sup>36</sup> Burn 1953, p. 14.

<sup>37</sup> Golden 2011, p. 271. El autor citado se basa en el trabajo de Bagnall y Frier 1994.

<sup>38</sup> Burn 1953, p. 8.

<sup>39</sup> Collis 1977, pp. 27 y 29.

<sup>40</sup> Celsus, *Med.* 2.8.30; Cic. *Sen.* 10.33. Cicerón considera las etapas de la vida: niñez (*infirmas*), juventud (*ferocitas*) y vejez (*gravitas*).

<sup>41</sup> Arunachalam y Matthai 2013, pp. 149-151.

<sup>42</sup> Contador y Moya 1996, pp. 176-177.



*fato non scitur / natus noctis h(ora) VI / vixit diebus LXXI / abi(i)t noctis {ab} h(ora) VI [...]*»<sup>43</sup>. Por lo tanto, estas observaciones no son datos menores para comprender las distintas consideraciones sobre la muerte infantil.<sup>44</sup> Lamentablemente la estadística no podrá llenar el vacío y los silencios de la propia Historia con respecto a la muerte de los niños, por lo que la estadística mortuoria no es más que evidencia arqueológica o epigráfica que no deja de estar sujeta a miradas puntuales y que no pueden ser extrapoladas a conclusiones más amplias. El epígrafe citado previamente (nota 25) da cuenta incluso como una madre condena a quienes vayan despojen los restos mortuorios de su hijo, y entrega preciosa información para continuar sosteniendo que las advertencias epigráficas acerca de uso estadístico, deben ser consideradas cuando se trabaja esta área y se piensan amplias conclusiones.

La misma estadística, la cual no se encuentra exenta de propias limitaciones, fue utilizada por Huttunen en la década de 1970 para establecer que por cada persona que tenía 1 inscripción, existían otros 66 que no tenían la suya en la ciudad de Roma.<sup>45</sup> Claramente es una apreciación numérica basada en los epígrafes recopilados en el volumen VI del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, pero no deja de sorprendernos la diferencia abismante entre la evidencia material que se posee, la que se puede haber perdido, y la que sencillamente la que no existe. La idea anterior encuentra su apoyo en comentarios sobre Frontino en la obra de Agenio Urbico, quien expone sobre los lugares que ocupan los grupos socio-económicos menos privilegiados.<sup>46</sup> Con respecto a esto, el material epigráfico disponible que suelen ocupar los estudiosos no considera a aquellos sujetos no nombrados. Poseemos evidencia gracias a Varrón, quien dice que *puticuli* proviene de *puteis* (pozo), donde los cuerpos eran abandonados y se podrían,<sup>47</sup> lugar «donde hace poco la gente veía con pena un campo que los huesos blanquecinos afeaban»,<sup>48</sup> pero que más tarde fueron cremados en las laderas del

<sup>43</sup> CIL 06.28044 (p. 3535, 3918) = CLE 1575 = ILS 8191 = *Epigrafía*-01, p. 381 = AE 2008.+16, proveniente de Roma y fechada en el siglo I d.C.

<sup>44</sup> Una mirada desde distintos enfoques: Soren, Fenton y Birkby 1999, p. 485; Roberts y Manchester 2010, pp. 61, 126.

<sup>45</sup> Huttunen 1974, p. 42.

<sup>46</sup> Agenio Urbico, *Cont.* P 18.1-2 (La. 86.8). También en Agenio Urbico *Cont.* P 18.7-8 (La. 20.30).

<sup>47</sup> Varro, *Ling.* 5.25.5-8.

<sup>48</sup> Hor. *Sat.* 1.8.15.

Esquilino en el inicio de la época imperial<sup>49</sup> y después en otros cementerios públicos a las afueras de la ciudad (*puticuli*)<sup>50</sup>.

El tema en torno a los cuerpos no debió dejar a nadie desinteresado, ya que es un problema que aquejaba tanto como tema público, así como preocupación legítima para residentes pobres: ¿qué pasaría con sus restos? No olvidar la anécdota de Suetonio que cuenta que mientras comía Vespasiano, un perro trajo una mano humana y la dejó bajo su mesa<sup>51</sup>. O el edicto de Lucio Sentio *ca.* 80 a.C. donde ordenaba con acuerdo del Senado que se fijaba un área limítrofe y que se prohibía que en este lugar existiese acciones específicas como «por decreto del Senado, ha ordenado la fijación de este límite. No se debe realizar ninguna quema –cremación– más allá de los marcadores del límite en dirección a la ciudad. No arrojar excrementos o cadáveres»<sup>52</sup>. Finalmente, se podría pensar que arrojar cadáveres formaba parte de la invención o una exageración, pero en Puteoli se encontró una ley que condenaba a quienes lo realizaban y, además, expone acerca de una empresa encargada de recoger los cadáveres (con toda una explicación sobre quiénes deben ser, cómo deben ir vestidos, cómo se debe notificar, a qué hora deben ir a retirar los cuerpos, entre otras características)<sup>53</sup>. Con respecto al motivo de incinerar y enterrar en las afueras de la ciudad obedecería a temas de higiene, y por ello se encontrarían fuera del *poemerium*<sup>54</sup>. Incluso Bodel ha propuesto, jugando con la propia estadística, que alrededor de 30.000 residentes en Roma para la época de Augusto (de un total aproximado de 750.000 habitantes de la capital) morían al año tomando como referencia una tasa de mortalidad de 40% para las sociedades pre-industriales. Esto significa que 80 personas morían diariamente<sup>55</sup>. A pesar que Bodel es un referente en torno a la muerte, persiste el problema de la estadística como forma referencial para concluir sobre la muerte. Finalmente, si hemos de considerar las fuentes expuestas, el problema de la

<sup>49</sup> Hor. *Sat.* 1.8.10-16 comenta sobre la fosa común de los más desposeídos. Ubicadas en el Esquilino, estas habrían sido desplazadas para construir la vivienda de Mecenas. Texto complementario que discute sobre los *puticuli* en época republicana, véase: Emmerson 2020, pp. 95-98.

<sup>50</sup> Huttunen 1974: 44; cfr. Showerman 1911, p. 507 que solamente considera uno.

<sup>51</sup> Suet. *Vesp.* 5.4.

<sup>52</sup> *CIL* 06. 40885 = *ILS* 8208a = *AE* 1993.+110.

<sup>53</sup> *AE* 1971.88. Traducción disponible en Gardner y Wiedemann 1991, pp. 24-27. Discusión histórica de este epígrafe y sus pormenores: Bodel 1994.

<sup>54</sup> Homo 1951, pp. 484-487.

<sup>55</sup> Bodel 2000, pp. 128-129.

muerte no solamente es en cuanto al evento, sino también al proceso mismo, lo cual se une con el tema de los olores e higiene que estaba sancionado y que se ha sido expuesto por medio de los ejemplos epigráficos anteriores –notas 52 y 53-, siendo tomado en investigaciones desde diversos puntos de vista<sup>56</sup>.

### 3. La muerte y algunas de sus peculiaridades

Hoy en día William Harris, con abierta preocupación con respecto a la muerte, y con justa razón, se preguntaba «¿Los griegos y los romanos, debido a que estaban acostumbrados al dolor desde la infancia en adelante, sufrieron menos en algún sentido que nosotros, los modernos de vida suave? ¿Cómo podríamos saberlo, dado que nadie puede sentir el dolor de otra persona?» Con respecto a la última pregunta conjetura que acá nada tiene que ver si se comportaron las personas de manera estoica, «sino de lo que realmente sintieron»<sup>57</sup>.

En las últimas décadas del siglo XX, se ha tendido a observar el legado material de las representaciones de los niños en las conmemoraciones fúnebres, centrándose en apreciar que los perfiles de estos no solían calzar con las edades que se manifestaban. Un problema bastante complejo, del cual Marc Kleijwegt es uno de los mejores expositores. Más allá del título de su obra, el autor expuso un punto problemático sobre la niñez: «el niño ideal en el mundo antiguo en realidad no era un niño en absoluto»<sup>58</sup>. Esta sentencia se refiere a la representación que se tiene de los niños, ya sea en aspectos literarios o en expresiones artísticas funerarias. Es cierto que los niños suelen aparecer de edades superiores, como el caso de Marciano, un niño que alcanzó a vivir solo 7 años y 9 días, donde la envidia de Lachesis y Clotho lo arrebataron<sup>59</sup>. El día de su deceso sería llamado el día de la muerte - *dixerunt fere(m) diem*. Más allá de lo que se cuenta de la muerte de Marciano, es importante interpretar que la imagen de este niño ya crecido, se relaciona con los deseos de los padres

---

<sup>56</sup> Sobre los olores y el vínculo con la muerte, véase: Koloski-Ostrow 2015, p. 107; Potter 1999, p. 169. Sobre la vinculación entre contaminación, muerte y condena, así como la profundización entre estos puntos en literatura y epigrafía, Cid Zurita [en preparación].

<sup>57</sup> Harris 2018, p. 80.

<sup>58</sup> Kleijwegt 1991, p. 124.

<sup>59</sup> *CIL* 06.7578 (p. 3431, 3852) = *CLE* 422 = *Mander* 81 = *AE* 2001.169.

que se han visto truncados. Se pueden explicar las palabras escogidas, las aspiraciones que tenían para su vida adulta, el dolor de la pérdida, y a ello se conjuga en un epitafio delicado. La interpretación es que no existe desinterés hacia él como niño, porque si fuese así, no existiría su *tabula* bellamente detallada y tratada. La figura de Marciano vestido con túnica y toga, con una *bull*a en su cuello, y con una posición corporal específica es una invitación a pensar que él será quien cuente su cruel destino y su vida truncada. La parte que nos interesa, para dar sentido a lo anterior, es la que sigue:

«[...] ¡Cuán grandes habían sido mis expectativas, si el destino lo hubiera permitido! Las Musas me habían dado a mí, un niño, el don de la elocuencia [...]»

«[...] *Spes mihi quam magna fuerat si me mea / fata tulissent / Musae mihi dederant puero facundus ut essem* [...]»



**Fig. 1:** tabula epigráfica de una urna en la Vía Appia, el cual los restos de Marciano. Fechado entre 126-127 d.C.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> Gordon 1951, p. 49. Fotografía facilitada por Silvia Orlandi, Prof. Ass. de Epigrafía Latina - Sapienza Università di Roma y Presidente de AIEGL (Association Internationale d'Epigraphie Grecque et Latine).

No solo se debe considerar la imagen, sino que la inscripción con los anhelos que los padres o seres queridos tenían hacia estos niños. Otro ejemplo es el de una pequeña, llamada Geminia Agathe Mater, y que realmente sorprende al leer. Ciertamente no es ella la que escribe ni habla, pero la construcción literaria del trabajo nos hace interpretar que no se niega la edad de la niña, sino que son los anhelos y la esperanza perdida, que termina provocando que quienes dedican el epitafio fantaseen al crear una persona que encierra todo lo perdido: «Para la más dulce, Geminia Agathe Mater. Mi nombre era Madre (*Mater*), pero jamás estuve destinada a convertirme en madre. De hecho, no niego el haber vivido solo 5 años, 7 meses y 22 días. Durante el tiempo que yo viví, disfruté y fui amada por todos. En realidad, créeme, tenía la cara de un pequeño niño, no de una niña [...]»<sup>61</sup>.

En ocasiones, encontramos incluso altares en donde los padres dedican con cariño a sus muy dulces hijos, como es el caso de Succeso, quien con solo 4 años y poco más caminaba a las puertas del más allá. Este epígrafe no tiene ningún parecido con el anterior que está escrito en hexámetros, sino que la *imago* de su hijo es la que nos llama la atención. En ella, se puede ver nuevamente que la representación del niño era mayor a la edad que tenía, por lo que nuevamente se insiste que priman los deseos de los padres, el seguir anhelando que estuviesen vivos y que no fueran a tan corta edad apartados de la vida<sup>62</sup>. Por otro lado, no se puede dejar pasar por alto que incluso los picapedreros hayan sido los responsables del diseño, no solamente del epígrafe de los cuales hablaba Cagnat, sino también de la creación artística, lo cual se podría interpretar que no solamente existieron fórmulas para inscribir, sino modelos de niños y niñas con ciertos rasgos<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> *CIL* 6.19007 (p 3523) = *CLE* 247.

<sup>62</sup> *Mander* 111 = *AE* 2011.184.

<sup>63</sup> Cagnat 1889, p. 52 y ss. Hoy en día el postulado sobre manuales que contenían formulas ha sido puesto en duda por Velásquez 1996, p. 80.



**Fig. 2:** altar conmemorativo de Succeso. Siglo III d.C.<sup>64</sup>

La repetición de las fórmulas en cuanto a frases que recuerdan características, afectos, recuerdos o referidas estrictamente a lo religioso no debe considerarse en lo absoluto como ausencia de piedad o cariño<sup>65</sup>. Por esto debemos intentar entender que la muerte puede ser observada como un estado temible. Si a los dioses se les tenía respeto y miedo por las cosas que ocurrían en vida—invocándoles por el nombre correcto u dando ofrenda de expiación como se observó anteriormente—, solo imaginar los dioses y fuerzas que pudieran estar en el inframundo. Buscar fórmulas era la solución para esto, ya que aquellos espíritus que no son mencionados —salvo con una nominación genérica— y que esperan, buscan o acompañan al difunto en la vida eterna deben ser aplacados o avisar al difunto, tal como decía Marcial sobre el epitafio que había sido construido a la hija de unos esclavos de su propiedad: «para que la pequeña Eroción no se aterrorice ante las sombras del infierno y las fauces descomunales del perro del Tártaro»<sup>66</sup>. Por eso este punto debe hacer referencia a los *manes*, ya que existe toda

<sup>64</sup> Imagen obtenida desde [http://www.edr-edr.it/edr\\_programmi/view\\_img.php?id\\_nr=103286](http://www.edr-edr.it/edr_programmi/view_img.php?id_nr=103286)

<sup>65</sup> Cid Zurita 2020, pp. 130-136.

<sup>66</sup> Mart. *Ep.* 5.43.

una conceptualización medular en la dedicatoria y que corresponde a la frase *Dis Manes* o *Dis Manibus*. Por muy sencilla que se quiera creer, esta forma de dedicar presenta más de una significación según los investigadores, lo cual no deja de ser controversial al momento de transcribir. Dentro de las traducciones que se le han hecho, se puede entender que a inicios de la República se transcribe como «espíritu de los muertos», y a inicios del Principado asociado como «el alma de una persona»<sup>67</sup>, mientras que otros plantean que sería el «remanente de una persona muerta» o «quienes protegen a los muertos»<sup>68</sup>, pudiendo ser «reliquias subterráneas vivas de todos los muertos [...] o bien el espíritu de una persona muerta»<sup>69</sup>, Por otra parte, también se les ha definido como «sombras divinas»<sup>70</sup>, llegando incluso a significar un concepto que se dedica «para los ancestros deificados»<sup>71</sup>, o hacia «los dioses de inframundo»<sup>72</sup>, Diccionarios como el *Lexicon Totius Latinitatis* plantean que los *manes* son las «almas de los muertos»<sup>73</sup>, mientras que otros como el *Oxford Classical Dictionary* y el *Oxford Latin Dictionary* consideran que significa «1. espíritus de los muertos»<sup>74</sup>, pero este último otorga otras definiciones como «1c. la sombra de una persona particular, 2 restos mortales, b. cadáver»<sup>75</sup>, Actualmente, se les ha definido como «espíritus de los muertos» o «espíritus deificados de los romanos que continúan existiendo cuando el cuerpo físico ya ha expirado»<sup>76</sup>, Se ha elegido para las traducciones epigráficas de *Dis Manibus* la significación de «espíritu de los muertos», por el proceso complejo de invocación, donde no solamente se dedica a la persona fallecida, sino también a los espíritus de los muertos.

El mismo muerto se convierte en una fuerza del más allá, luego de las honras fúnebres tal como lo mencionara Propertio: «Existen los Manes [...] y una pálida sombra se escapa de la pira extinguida»<sup>77</sup>, que incluso habiendo sido justo en vida tiene como premio de ser

---

<sup>67</sup> Kleiner 1987, p. 74.

<sup>68</sup> Park 2000, p. 16.

<sup>69</sup> Lattimore 1962, pp. 90-91.

<sup>70</sup> Delbert 2017, p. 75, n. 173.

<sup>71</sup> Beard, North y Price 2000, p. 31.

<sup>72</sup> Rutgers 1995, p. 269.

<sup>73</sup> Corradini y Perin 1965, p. 171.

<sup>74</sup> Hornblower, Spawforth y Eidinow 2012, s.v. *manes*, p. 891; Hope 2009, p. 115; Keppie 1991, pp. 24, 107.

<sup>75</sup> Glare 1968, s.v. *mānēs*, pp. 1072-73.

<sup>76</sup> King 2020, p. 2.

<sup>77</sup> Prop. 4.7.

asimilado como un alma grande que junto a otras «no se extinguen con el cuerpo», y que ciertamente «descansa en paz»<sup>78</sup>, A veces los *manes* fueron entendidos como «espíritus misteriosos» - *secreti manes* del reino de Hades con una misión, tal como es reconocido en un epitafio de una joven llamada Corellia Optata, que vivió 13 años, y su padre, que fue víctima de un destino injusto, describe los *manes* como «quienes las escasas cenizas y la sombra, la apariencia vacía del cuerpo, buscan, siguiendo la breve luz de la vida» - *quos parva petunt post / lumina vite exiguus cinis et simulacrum corpo(r)is um/bra*<sup>79</sup>.

No se puede negar que los pensamientos de los autores del mundo clásico que se consultan (y de los cuales se obtienen casi la totalidad de textos literarios), distan bastante de los sectores sociales menos privilegiados. Con esto no se quiere plantear una disputa de cuál tenía razón, sino dejar claro que los romanos no fueron una uniformidad, por lo cual se ha de tener cautela en reduccionismos sobre las concepciones de la muerte, ya que incluso inscripciones pertenecientes a personas acomodadas deberían haber estado bajo la lógica de ciertas corrientes filosóficas, pero curiosamente se presentan totalmente opuestas a estas. En las siguientes páginas se abordará sobre este punto con la finalidad de dar sentido a algunas ideas finales. Los epicúreos y estoicos fueron muy famosos por sus ideas y formas de vida<sup>80</sup>, incluso llegando algunas hasta los propios epitafios por medio de ocurrentes frases y maneras de concebir el fin de la vida y el inicio de la muerte<sup>81</sup>: «una vez no lo fui y ya no lo soy. No sé nada de eso; no me importa - *non / fui fui non sum non desidero* »<sup>82</sup>; «no era, yo fui; ya no estoy, no me importa - *n(on) f(ui) f(ui) n(on) s(um) n(on) c(uro)*»<sup>83</sup>; «somos mortales, no somos inmortales - *sumus mortales immortales non sumus*»<sup>84</sup>; «ahora no sé quién soy, no sé quién era - *nec scio quit nunc sim nec scio qu[it fuerim]*»<sup>85</sup>; «ni un nombre, ni una referencia

<sup>78</sup> Tac. Agr. 46.1.

<sup>79</sup> RIB 684 = CIL 07.250 = CLE 395.

<sup>80</sup> Algunas, incluso, se pueden rescatar en Plinio NH 7.55.188: «A partir del último día todos tienen lo mismo que antes del primero, y a partir de la muerte ni el alma ni el cuerpo tienen algún sentido más que antes del nacimiento». Para un estudio sobre algunas ideas de Epicuro principalmente en ámbitos epigráficos, véase: Salem 1989, pp. 222-224.

<sup>81</sup> Para una discusión antigua sobre la idea inmortalidad y que esta no habría prosperado en las clases mejor educadas. Véase Fowler 1912, p. 26.

<sup>82</sup> CIL 08.3463 = CIL 08.18190 = CLE 247 = ILS 8162 = CLEAfrigue 117 = PCV 28.

<sup>83</sup> CIL 05.2893 = ILS 8164.

<sup>84</sup> CIL 11.856 (p. 1249) = CLE 191.

<sup>85</sup> CIL 05.3415 = CLE 1095 = ILS 6699 = Grabalt 171 = AE 2002.+563 = Masaro-2017.81.



a mi padre, ni a mi país, ¿qué soy? Mudo para siempre, cenizas, huesos, nada. No soy; yo fui. Nací de la nada. Presenta tus respetos y no me culpes; sufrirás el mismo destino - *Non nomen non quo genitus non unde quid egi / mutus in aeternum sum cinis ossa nihil / nec sum nec fueram genitus tamen e nihilo sum / mitte nec exprobres singula talis eris*»<sup>86</sup>. Continuando con el punto, un epígrafe invita a pensar: «somos y no somos nada. Mira, lector, con qué rapidez los mortales volvemos de la nada a la nada - *ni(hi)l sumus ut fuimus / mortales dispice lector / in nihil ab nihilo quam / cito reccidimus*»<sup>87</sup>. Por último, una curiosa inscripción funeraria de un hombre que vivió 43 años y estuvo casado 19 años, avisa al lector que «[...] lo que queda de hombre, mis huesos, descansan suavemente aquí. Ya no tengo el miedo de morir de hambre; ya no sufro de la gota ni de tener que conseguir para el arriendo. Disfruto plenamente del alojamiento gratuito de la eternidad»<sup>88</sup>.

Otras inscripciones invocan la inmortalidad del alma. En una de estas, proveniente de Dacia, se puede observar «la tierra contiene el cuerpo, el nombre (está) en la piedra y el alma (está) en el aire - *Terra te/net corpus no/men lapis atque / animam aer*»<sup>89</sup>. La muerte ocupa espacios especiales dentro de la literatura antigua, en donde se aprecia la noción de un destino del cual no tenía sentido cuestionarse, ya que la propia naturaleza tenía su entendimiento: «Ahuyentemos de una vez por todas esas necedades de viejas: que el morir antes de tiempo es una desgracia. ¿Antes de qué tiempo? ¿Del que establece la naturaleza? Pero ella nos ha dado la vida como si de una cantidad de dinero prestado se tratara [...] ¿Qué motivos tienes tú, pues, para quejarte de que ella nos lo reclame cuando quiere?» Cicerón no acabará ahí su reclamo, ya que continuará haciendo una crítica directa a las normas culturales en cuanto al duelo de un niño, uniendo el punto anterior con el doble discurso que se tiene en su tiempo: «En realidad lo habías recibido con esa condición. Son las mismas personas las que piensan

<sup>86</sup> Massaro-2018a, p. 133.

<sup>87</sup> CIL 06.26003 (p. 3532) = CIL 06.34165a = CLE 1495.

<sup>88</sup> CIL 06.7193a (p. 3429) = CIL 06.33241 = CLE 1247: *quod superest homini requiescunt dulciter ossa / nec sum sollicitus ne subito esuriam / et podagram careo nec sum pensionibus arra / et gratis aeterno perfruor hospitio*.

<sup>89</sup> CIL 03.3247 (p 1017, 1040) = CIL 03.8003 = CLE 1207 = IDR-03-01.173 = Mirkovic-1971.113 = Mirkovic-2017.262.

que, si muere un niño pequeño, hay que soportarlo con ánimo sereno, mientras que, si muere en la cuna, no hay ni siquiera que lamentarlo»<sup>90</sup>.

Tomando como base a Crantor de Solos y la historia relatada de Elisio de Terina en la obra *Sobre la pena*<sup>91</sup>, Cicerón expone un extracto de este autor cuando quiere manifestar que el dolor que se siente al perder un hijo encuentra su respuesta en el designio de los dioses inmortales, ya que al consultarles le responden: «Eutínoo ha alcanzado la muerte por voluntad del destino. Ese ha sido el mejor fin para él y para ti»<sup>92</sup>. Posteriormente, vuelve a citar un extracto de Crantor donde se refiere directamente a la frialdad de los sentimientos y al precio que se paga por ello, lo cual irá refutando con la lógica de continuar defendiendo el planteamiento estoico: «No estoy en absoluto de acuerdo con quienes elogian con tanto empeño yo no sé qué extraña forma de insensibilidad, que ni puede ni debe existir. [...] Porque esta insensibilidad al dolor no se obtiene sino pagando un precio muy alto: el embrutecimiento del alma y la parálisis del cuerpo»<sup>93</sup>. Crantor, a final de cuentas, nos es presentado por Cicerón como un abierto opositor de la filosofía estoica que dicta soportar los males, la *apatheia*<sup>94</sup>. Hay que aceptar el destino, que es inevitable y que no tiene nada de extraño, porque «a quien la fortuna no siempre conduce hasta la vejez: donde le parece bien lo abandona».

Aceptar lo ineludible no significa que no se deba respetar al difunto. Séneca avisa que una forma correcta de mantener la memoria es cuando se «honra su recuerdo lo más posible». El tiempo para la muerte no debe ser solamente aquel periodo de recogimiento y dolor, ya que la memoria va más allá de saber dónde está el deudo y que tuvo una placa mortuoria donde se pueda leer quién fue, cuántos años tuvo, alguna característica y quiénes dedican el epitafio. Séneca es duro con esta crítica, mencionando lo que ocurre en los funerales donde parece que existe la falsa moral –él les llama espíritu falto de humanidad- de aquellos que entierran a sus deudos y terminan por «llorarles con muchas lágrimas y acordarse muy pocas veces». Este comentario lo relaciona con la naturaleza de los animales y sus crías: «Así aman

---

<sup>90</sup> Cic. *Tusc.* 1.39.93.

<sup>91</sup> Libro que era muy admirado y que se encuentra mencionado en Diog. Laert. 4.27.

<sup>92</sup> Cic. *Tusc.* 1.48.115.

<sup>93</sup> Cic. *Tusc.* 3.6.12.

<sup>94</sup> Reale 1987, p. 119.

a su prole las aves, así las fieras, cuyo afecto es violento, y casi furioso, pero se extingue cuando la han perdido»<sup>95</sup>. ¿Acaso Séneca está planteando que esto es lo que ocurre con la muerte de los niños y niñas?

El duelo es concebido como una norma, e incluso los autores citados siguen siendo modelo para cerrar la oportunidad a la emoción fúnebre. La muerte es esquivada con respecto a su propio entendimiento, ya que nadie puede sentir el dolor ajeno como propio, pero se puede formar una cierta idea al leer el sufrir de padres con más de 20 siglos de distancia. La siguiente inscripción del siglo I d.C. nos induce a pensar que la madre debió haber rasgado sus ropajes de dolor, porque las palabras empleadas en la elaboración del epitafio dan cuenta de la lamentación más sentida, la pérdida de una hija:

«Bajo este título están los huesos de Soteris. Enterrada, devorada por una muerte despiadada. Todavía no alcanzaba a cumplir los 6 años cuando le fue ordenado ir a la casa de Dis oscuro. Las lamentaciones que la madre debería haber dejado a la hija, la hija dejó de repente a su madre»<sup>96</sup>.

Se puede analizar el pensamiento de Plutarco, el cual será taxativo en un extracto hacia su esposa con respecto a cómo se debe proceder en estos asuntos: «Pues a los que mueren en la infancia no se llevan libaciones ni se celebran otros ritos para ellos como es natural que se haga a los muertos, porque no han tomado parte en nada de la tierra ni de las cosas de la tierra»<sup>97</sup>. Esta frase no tiene asidero absoluto si se contrasta con fuentes primarias en materia epigráfica. La muerte infantil presenta para esto un sinnúmero de ejemplos que permiten demostrar absolutamente lo contrario. Veamos algunos de ellos.

En Hispalis –actual Sevilla-, unos padres registraban sus palabras en forma de *carmina* para su hija, nombrada como Nome y como Cusuccia, que fue dulce en vida, viviendo la corta edad de 1 año, 8 meses y 12 días. Este epígrafe fue construido como un

---

<sup>95</sup> Sen. *Ep.* 99.22-24.

<sup>96</sup> *CIL* 06.37412 = *CLE* 2125 = *AE* 1915.2.

<sup>97</sup> Plut. *Cons. Ux.* 612A.

aviso de la niña muerta para el lector, donde ella relata brevemente su destino: «He vivido poco, pero mientras viví, fui dulce para mis padres. Estoy cubierta por este epitafio. He saldado mi deuda. Quien lea este epitafio, seas quien seas, date cuenta de qué poco he vivido. Esto te pido ahora que digas: ‘que la tierra te sea ligera’»<sup>98</sup>. Otros padres brevemente inscriben palabras para su pequeño fallecido de 1 año y 8 días llamado Quinto Ennio Iuveni, recordando que fue «nuestro hijo más querido y más dulce, (vivió) un solo año y 8 días. Aquí yace enterrado, que la tierra te sea liviana»<sup>99</sup>. Otro ejemplo, en Aquileia, Flavio Iucundus y su madre Eutalia hacían las honras fúnebres y «con dolor hicieron plenamente el título (mortuorio) a la de buenos modales Bonipediae (que está) en la paz fiel. Vivió 9 años, 3 meses, 15 días»<sup>100</sup>. Con dolor similar que se puede encontrar en el siglo III de nuestra era cuando una mujer de nombre Urbana: «madre infeliz, contra su deseo tuvo que cumplir con el deber de enterrar a su hijo de 8 años»<sup>101</sup>, y en África existen dos casos, siendo el primero el de un niño que nos es desconocido su nombre, pero sabemos que vivió 4 años fue enterrado y recordado para la posteridad como si su propia boca nos dijera: «Aquí está enterrado. [- - -] Un tierno niño de los padres yace bajo un gran peso. Cuatro años viví, queridísimo para mis padres, y al entrar en el quinto, abandoné aquí mi alma. Para este niño, madre, querida madre, se ve que lo has puesto [*en este lugar*]. A este niño ella misma le rindió el último homenaje»<sup>102</sup>, mientras que el segundo, del que tampoco el epígrafe nos dice edad ni nombre, pero entrega la explicación que nosotros deducimos que era esclavo, y que la muerte le otorgó la libertad plena:

«No digo el nombre ni cuántos años vivió, para que el dolor no se asiente en nuestras mentes mientras leemos esto. Cuando eras un bebé, eras dulce, pero en poco tiempo la muerte venció a la vida, para que no obtuvieras libertad. Ay de mí, no hay dolor igual a eso cuando uno pierde a quien ama. Ahora la muerte otorga eterna libertad»<sup>103</sup>.

<sup>98</sup> *CIL* 02.1235 = *CILA*-02-01.77 = *CLE* 1316 = *CLEBaeticae* p. 237.

<sup>99</sup> *CIL* 02-5.53 = *CILA*-03-22.630 = *HEp* 1995.534.

<sup>100</sup> *InscrAq*-03.3060 = *CIL* 05.1638.

<sup>101</sup> *InscrAq*-01.1087 = *CIL* 05.1198.

<sup>102</sup> *CLEAfr*-02.39 = *AE* 2005.1669.

<sup>103</sup> *CIL* 08.25006 = *CLE* 1331 = *ILTun* 1001 = *CLEAfrigue* 41 = *AE* 1894.90.

El lamento hacia una niña en Britania que sólo alcanzó a vivir 9 años: «arrancada no menos repentinamente como la compañera de Dis», y quien le ha sobrevivido concluye diciendo «después de que se la llevaron de repente [- -] He llorado tu destino»<sup>104</sup>. El lamento por la muerte prematura de Iunia Procula, que como padres no logran entender por qué el destino les deparó la desgracia de perder a su ser querida que no alcanzó a cumplir los 9 años, «[...] dejando en luto a su miserable padre y madre [...] – [...] *miseros / patrem et matrem in luctu reliqui*<<=D>>». Esta inscripción avisa que el padre mandó a hacer el epitafio, pero después la muerte igual lo alcanzó a él, y quienes completaron el epitafio piden a los demás: «Dejad que los huesos de los padres y de la hija siempre descansen juntos»<sup>105</sup>. Continuando con el sentir de padres, un centurión de la legión Victrix con pesar enterraba y conmemoraba a su pequeña hija Simplicia Florentina que vivió 10 meses como una *anim(a)e innocentissim(a)e*<sup>106</sup>. Así como el hijo de un liberto del rey Juba se lamentaba cómo su hijo de tan solo 1 año y 8 días era «separado por la inequidad del destino - *iniquitate fatorum raptus*» y pedía al lector que de él dependía decir «que tus huesos descansen bien»<sup>107</sup>. Invitación hacia el recuerdo, hacia el descanso en la eternidad.

Entre el siglo II y III de nuestra era, Carpóforo y Tilicuta aparecen como dos padres totalmente desconsolados por la muerte de su pequeña hija, reconocido como cariñosísima. ¿Acaso no podemos sentir y encontrarnos emocionados por la desazón tortuosa de estos padres al leer las últimas palabras para su amada pequeña? El epitafio reza: «Consagrado a los dioses manes. Aquí yace la niña a quien su padre ha de llorar toda la vida, que, apenas desaparecida, busca continuamente su madre pesarosa. Agradecida a las caricias...era como cada uno quisiera que fuesen sus hijos. El año décimo la privó del don de la luz. Quien lea este infortunio maldiga el hado maligno. Que te sea la tierra leve»<sup>108</sup>. Definitivamente, no existe consuelo para la muerte, ni aunque muchos hijos reemplacen al que yace en la tierra, en una pequeña urna o en columbario. El hábito de soler pensar al mundo romano, con

<sup>104</sup> *RIB* 265 = *EE*-09.1113 = *CLE* 2267 = *AE* 2014.+781.

<sup>105</sup> *CIL* 6.20905 = *CLE* 95.

<sup>106</sup> *RIB* 690 = *CIL* 07.247.

<sup>107</sup> *CIL* 08.9350 (p. 1983) = *CLE* +1455.

<sup>108</sup> *CIL* 02-07.497 = *CIL* 02.2295 = *EE*-08-02, p. 395 = *CLE* 445 = *ILMMalaga* 35 = *CLEBetica* C5 = *HEp* 2007.170.

respecto a las emociones de los padres por sus hijos fallecidos, como una realidad tan distinta a la nuestra no puede ser más que una mirada sesgada y carente de toda psicología humana. La muerte es la alteración del orden natural, que obliga a los padres a tener que despedir contra su deseo a sus retoños. No sabemos el nombre de esta pequeña niña, pero sí podemos imaginar la amargura y la tristeza de la muerte a través de cada palabra inscrita:

«A los espíritus de los difuntos. Telesforis y su esposo, los padres, para su hija más dulce. Hay que lamentar a la dulce niña. Si tan solo jamás hubieras existido, porque estabas destinada a ser tan encantadora y aun así a regresar después de un tiempo tan corto de donde naciste, yendo acompañada por el sufrimiento de tus padres. Vivió medio año y 8 días. Una rosa, simultáneamente floreció y pereció al instante»<sup>109</sup>.

#### 4. Consideraciones finales

Hay que tener claridad que la muerte de los hijos pequeños debió haber causado un gran dolor a sus padres, y que este sentir no debió haber sido mayor solamente en las clases bajas o medias, pensando que para la elite era inapropiado el llorar a hijos muy pequeños. Lo escrito anteriormente refleja el análisis que realiza Margaret King sobre este punto problemático, el cual todavía se sostiene con algunos matices<sup>110</sup>. Principalmente, en materia epigráfica, se ha podido presentar algo absolutamente contrario y se ha sostenido que las emociones no son parte aislada, sino que correspondían a la misma naturaleza humana que evocaba Juvenal: «lloramos cuando nos sale al paso el entierro de una muchacha casadera o se cierra la tierra sobre un niño demasiado chico para el fuego de la pira»<sup>111</sup>. El lamento no obedece a un solo grupo de la sociedad, y el recuerdo se realizaba en la medida de los recursos

---

<sup>109</sup> CIL 13.7113 = CLE 216 = CSIR-D-02-06.88 = Grabstelen 167 = Mander 453.

<sup>110</sup> Véase: King 2000, p. 145. Idea que es discutida nuevamente en Schorn 2009, p. 342.

<sup>111</sup> Juv. Sat. 15.138-40.

económicos disponibles. Lamentablemente la demografía no logra presentar una imagen contundente sobre la mortalidad, así como la concepción tradicional de negar la infancia o cierta despreocupación por los niños, por las emisiones en altares donde aparecen mayores a las edades que tenían al momento de morir.

Parece que el dolor atraviesa épocas, no importando el momento histórico en donde se posa. En la zona de Germania, y con más de 16 siglos de diferencia del presente, sigue haciendo eco el lamento de los padres por la pérdida de su pequeño hijo. El epígrafe es el sufrir desgarrado, de no entender la razón de una muerte prematura y sin sentido, donde no queda más que consolarse con escribir que: «La pérfida muerte te llevó, tierno niño, con tristes ritos funerarios, y te robó las primeras alegrías de la dulce vida. A tus cariñosos padres no se les permitió deleitarse contigo por mucho tiempo. Nuestro niño Lupassio vivió 3 años»<sup>112</sup>. «Nuestro», palabra que encierra algo que es propio, que indica pertenencia, y que a pesar que muerto el niño está, seguirá siendo hijo de aquellos padres que han perdido más que un heredero, más que una promesa que iba a conseguir logros: acaban de perder un trozo de la propia vida.

## Bibliografía

### Fuentes literarias y epigráficas

Agenio Urbico 1913: «*De controversiis Agrorum*», en Thulin, C., *Corpus agrimensorum romanorum*, vol. 1, fasc. 1, Leipzig, pp. 20-51.

Aulo Gelio 2006: *Noches Áticas I*, libros 1-10 y II, libros 11-20, trad. de Marcos M. A. y Domínguez, A., Salamanca.

Ausonio 1990, *Décimo Máximo Ausonio, Obras I*, trad. de Antonio, A., Madrid.

Brusin, J. B. 1991-1993: *Inscriptiones Aquileiae*, 3 vols., Udine.

Bücheler, F. y Lommatzsch, E. 1930: *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig.

Caldelli, M. L., Gregori G.L. y Orlandi S. 2008: *Epigrafia 2006*, 3 vols., Roma.

---

<sup>112</sup> CIL 13.8404 = RSK 496 = CLE 446 = AE 2009.917. Traducción obtenida de Shore 1997, p. 27.

- Camacho, J.M. 2010: *Carmina latina epigraphica Baeticae ex schedis: edición y comentario*, Sevilla.
- Celso 1935: *Sobre la medicina*, trad. de Spencer, W., Cambridge.
- Cicerón 1997: *De la Vejez*, trad. J. Pimentel, México D.F.
- Cicerón 2005: *Disputaciones Tusculanas*, trad. A. Medina, Madrid.
- Dessau, H. 1892-1916: *Inscriptiones Latinae Selectae*, 3 vols., Berlin.
- Dexheimer, D. 1998: *Oberitalische Grabaltäre. Ein Beitrag zur Sepulkralkunst der römischen Kaiserzeit*, Oxford.
- Diógenes Laercio 2007: *Vida de los Filósofos Ilustres*, trad. de García Gual, C., Madrid.
- Ephemeris Epigraphica* 1872-1913, Roma.
- Faust, W. 1998: *Die Grabstelen des 2. und 3. Jahrhunderts im Rheingebiet*, Köln.
- Galsterer, B. y Galsterer, H. 1975: *Die Römischen Steininschriften aus Köln*, Colonia.
- Hamdoune, C. 2011: *Vie, mort et poésie dans l'Afrique romaine d'après un choix de Carmina Latina Epigraphica*, Brüssel.
- Horacio 2008: *Sátiras, Epístolas, Arte Poética*, trad. de Moralejo, J.L., Madrid.
- Juvenal 1996: *Sátiras*, trad. de Segura, B., Madrid.
- Mander, J. 2013: *Portraits of children on Roman funerary monuments*, Cambridge.
- Marcial 2001: *Epigramas I*, trad. de Ramírez, A., Madrid.
- Masaro G. 2017: *Iscrizioni metriche e affettive della X regio augustea*, Canterano.
- Massaro, M. 2018: «Questioni di autenticità di iscrizioni metriche (o affettive)», en Gallo, F. y Sartori A. (eds.), *Spurii lapides. I falsi nell'epigrafia latina*, Milano.
- Mirković, M. 1971: «Sirmium. Its history from the I century A.D. to 582 A.D.», en Popović, V. (ed.), *Sirmium. Archaeological investigations in Syrmian Pannonia*, Belgrado, pp. 5-90.
- Plutarco 1996: *Escrito de consolación a su mujer (Obras Morales y de Costumbres, Moralia, VIII)*, trad. de Aguilar, R., Madrid.
- Propertio 1989: *Elegías*, trad. de Ramírez, A., Madrid.
- S/A 1853: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín.
- S/A 1888: *L'Année Épigraphique*, París.
- S/A 1944: *Inscriptions Latines de la Tunisie*, París.



- S/A 1973-2005: *Corpus Signorum Imperii Romani*, Deutschland (D), Bonn-Mainz.
- S/A 1975: *Inscriptiones Daciae Romanae*, Bucarest.
- S/A 1989-2002: *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, Sevilla.
- S/A 1989: *Hispania Epigraphica*, Madrid.
- S/A 1990: *The Roman Inscription of Britain*, Oxford.
- Séneca 1989: *Epístolas Morales a Lucilio II, libros X-XX, XXII y frs., epístolas 81-122*, trad. de Roca, I., Madrid.
- Serrano, E. y Atencia Pérez, R. 1981: *Inscripciones latinas del museo de Málaga*, Madrid.
- Suetonio 1992: *Vida de los doce Césares II*, trad. de Agudo, R., Madrid.
- Tácito 1981: *Agrícola*, trad. de Requejo, J.M., Madrid.
- Varrón 1938: *La Lengua Latina*, trad. de Kent, R., London-Cambridge.

### Obras consultadas

- Allende, Salvador 1939: *La realidad médico-social chilena*, Santiago.
- Antošovská, T. 2018: «Meeting death in childhood», *Graeco-Latina Brunensia* 23, 1, pp. 5-19.
- Ariès, Phillipe 1960: *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien regime*, Paris.
- Ariès, Phillipe 1962: *Centuries of childhood: a social history of family life*, New York.
- Arunachalam, Pavai y Matthai, John 2013: «Neonatal segmental enteritis due to cow's milk allergy», *Journal of Indian Association of Pediatric Surgeons* 18, pp. 149-151.
- Bagnall, Roger y Frier, Bruce (eds.) 1994: *The Demography of Roman Egypt*, Cambridge.
- Beard, Mary, North, John y Price, Simon 2000: *Religions of Rome*, vol. 1, Cambridge.
- Boatwright, Mary 2005: «Children and Parents on the Tombstones of Pannonia», en George, Michelle (ed.), *The Roman Family in the Empire: Rome, Italy, and beyond*, Oxford, pp.287-318.
- Bodel, John 1994: *Graveyards and Groves. A Study of the Lex Lucerina*, Cambridge.
- Bodel, John 2000: «Dealing with the dead: Undertakers, executioners and potter's fields in ancient Rome», en Hope, Valerie y Marshall, Eireann (eds.), *Death and disease in the ancient city*, London-New York, pp. 128-151.

- Burn, Andrew 1953: «*Hic Breve Vivitur*. A Study of the Expectation of Life in the Roman Empire», *Past & Present* 4, pp. 2-31.
- Cagnat, René 1889: «Sur les manuels professionnels de graveurs d'inscriptions romains», *Révue de Philologie* 13, pp. 51-65.
- Cid Zurita, Andrés 2020: «*Vita Brevis*: Consideraciones sobre las emociones fúnebres en los epitafios de niños y niñas en el Mundo Romano», *Historia* 396, 10, 2, pp. 121-150.
- Cid Zurita, Andrés: «Miradas hacia la muerte, contaminación y condena en el Occidente del Imperio Romano, siglos I-IV d.C.» [*En preparación*].
- Clauss, Manfred 1973: «Probleme der Lebensalterstatistiken aufgrund römischer Grabinschriften», *Chiron* 3, pp. 395-427.
- Clauss, Manfred 1975: «Les problèmes de la statistique de l'âge d'après les inscriptions funéraires romaines», *Antiquités africaines* 9, pp. 109-113.
- Collis, John 1977: «Owslebury (Hants) and the problem of burials on rural settlements», en Reece, Richard (ed.), *Burial in the Roman World*, London, pp. 26-34.
- Colton, Robert 1973: «Ausonius and Juvenal», *The Classical Journal* 69, 1, pp. 41-51.
- Contador, Mónica y Moya, Fernando 1996: «Enterocolitis necrotizante neonatal: Etiopatogenia y prevención», *Revista Chilena de Pediatría* 67, 4, pp. 176-182.
- Corradini, Francesco y Perin, Giuseppe (comp.) 1965: *Lexicon Totius Latinitatis de Facciolati y Forcellini*, vol. 3, Padua.
- Delbert, Richard 2017: *Second Corinthians and Paul's Gospel of Human Mortality*, Tübingen.
- Emmerson, Allison 2020: *Life & Death in the Roman suburb*, New York.
- Erasmus, Mario 2008: *Reading Death in Ancient Rome*, Columbus.
- Finley, Moses 1981: «The elderly in classical antiquity», *Greece & Rome* 28, 2, pp. 156-171.
- Fowler, William Warde 1912: *Roman Ideas of Deity in the last century before the Christian Era*, London.
- Gardner, Jane y Wiedemann, Thomas (eds.) 1991: *The Roman Household: A Sourcebook*, London-New York.

- Garnsey, Peter 1991: «Child Rearing in Ancient Italy», en Kertzer, David I. and Saller, Richard (eds), *The Family in Italy from Antiquity to the Present*, New Haven, pp. 48-65.
- Garnsey, Peter 1998: «Child rearing in ancient Italy», en Garnsey, Peter, Scheidel, Waslter (ed.), *Cities, Peasants and Food in Classical Antiquity: essays in social and economic history*, Cambridge University Press, pp. 253-271.
- Glare, Peter (ed.) 1968: *Oxford Latin Dictionary*, London.
- Golden, Mark 1988: «Did the ancients care when they children died?», *Greece & Rome* 35, 2, pp 152-163.
- Golden, Mark 2011: «Other People's Children», en Rawson, Beryl (ed.), *A Companion to Families in the Greek and Roman Worlds*, Oxford, pp. 262-275.
- Gordon, Arthur 1951: «The Epitaph of Marcianus», *Archaeology* 4, 1, pp. 48-49.
- Harris, William 2018: «Pain and Medicine in the Classical World», en Harris, William (ed.), *Pain and Pleasure in Classical Times*, Leiden-Boston, pp. 55-82.
- Homo, Leon 1951: *Rome Impériale et l'Urbanisme dans l'Antiquité*, Paris.
- Hope, Valerie 2009: *Roman Death: dying and the dead in ancient Rome*, London.
- Hopkins, Keith 1983: *Death and Renewal. Sociological Studies in Roman History*, vol. 2, Cambridge.
- Hopkins, Keith 1987: «Graveyard for historians», en Hinard, François (ed.), *La mort, les mods, et l'au-dela dans le monde romain. Actes du colloque de Caen 20-22 novembre 1985*, Caen, pp. 113-26.
- Hopkins, Keith 2018: «Graveyards for Historians», en Kelly, Christopher (ed.), *Keith Hopkins, Sociological Studies in Roman History*, Cambridge, pp. 135-159.
- Hornblower, Simon; Spawforth, Anthony y Eidinow, Esther (eds.) 2012: *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford.
- Howell, Nancy 1976: «Toward a Uniformitarian Theory of Human Paleodemography», *Journal of Human Evolution* 5, 1, pp. 25-40.
- Howell, Nancy 1976: «Toward a uniformitarian theory of human paleodemography», en Ward, Richard and Weiss, Kenneth (eds.), *The Demographic Evolution of Human Populations*, London, pp. 25-40.

- Huttunen, Pertti 1974: *The Social Strata in the Imperial City of Rome. A Quantitative Study of the Social Representation in the Epitaphs Published in the Corpus Inscriptionum Latinarum Volumen VI*, Oulu.
- Keppie, Lawrence 1991: *Understanding Roman Inscriptions*, Baltimore.
- King, Charles 2020: *The Ancient Roman Afterlife: Di Manes, Belief, and the Cult of the Dead*, Austin.
- King, Margareth 2000: «Commemoration of Infants on Roman Funerary Inscriptions», en Oliver, Graham (ed.), *The Epigraphy of Death: Studies in the History and Society of Greece and Rome* Liverpool, pp. 117-154.
- Kleijwegt, Marc 1991: *Ancient youth: the ambiguity of youth and the absence of adolescence in Greco-Roman society*, Amsterdam.
- Kleiner, Diana 1987: *Roman Imperial Funerary Altars with Portraits*, Rome.
- Koloski-Ostrow, Ann Olga 2015: «Roman Urban Smells: Archaeological Evidence», en Bradley, Mark (ed.), *Smell and the Ancient Senses*, New York, pp. 90-109.
- Laes, Christian 2011: *Children in the Roman Empire: Outsiders Within*, Cambridge.
- Lattimore, Richmond 1962: *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana.
- Levison, Wilhem 1898: *Die Beurkundung des Civilstandes im Altertum. Ein Beitrag zur Geschichte der Bevölkerungsstatistik (Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doctorwürde bei der Hohen Philosophischen Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms)*, Bonn.
- Park, Joseph 2000: *Conceptions of Afterlife in Jewish Inscriptions*, Tübingen.
- Parkin, Tim 1992: *Demography and Roman Society*, Baltimore.
- Parkin, Tim 2010: «Life Cycle», in Harlow, Mary y Laurence, Ray (eds.), *A Cultural History of Childhood and the Family, Vol. 1: Antiquity*, Oxford, pp. 97-114.
- Parkin, Tim 2013: «Demography of Infancy and Early Childhood», in Evans Grubbs, Judith, Parkin, Tim, and Bell, Roslynne (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, pp. 46-50.
- Patel, Tania 2017: «Ancient Roman Parental Reactions to the death of an Infant: Indifference or Grief», (thesis) MA in Classics and Ancient Civilizations, UVA University, Amsterdam.

- Ponce de León, Macarena; Rengifo, Francisca y Serrano, Sol 2013: «La familia como problema público en la formación del Estado Nacional en Chile. 1850-1929», en Domínguez, Carmen (ed.). *La familia ayer, hoy y siempre. Reflexiones desde distintas disciplinas*, Santiago, pp. 15-60.
- Potter, David 1999: «Odor and Power in the Roman Empire», en Porter, James (ed.), *Construction of the Classical Body*, Ann Arbor, pp. 169-189.
- Reale, Giovanni 1987: *Storia della Filosofia Antica. III: I sistemi dell'età Ellenistica*, Milano.
- Roberts, Charlotte y Manchester, Keith 2010: *The Archaeology of Disease*, Gloucestershire
- Rutgers, Leonard Victor 1995: *The Jews of Late Ancient Rome: Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora*, New York.
- Salem, Jean 1989: *Tel un dieu parmi les hommes: l'éthique d'Épicure*, Paris.
- Saller, Richard 1994: *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge.
- Scheidel, Walter 2007: «Epigraphy and demography: birth, marriage, family, and death» *Princeton/Stanford Working Papers in Classics* [Recuperado el 20.04.2020 desde <https://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/scheidel/060701.pdf>].
- Scheidel, Walter 2009: «Population and Demography», en Erskine, Andrew (ed.), *A Companion to Ancient History*. Malden, pp. 134-145.
- Schorn, Stefan 2009: «Tears of the Bereaved: Plutarch's Consolatio ad uxorem in Context», en Fögen, Thorsten (ed.) *Tears in the Graeco-Roman world*, Berlin, pp. 335-365.
- Shaw, Brent 1984: «Latin Funerary Epigraphy and Family Life in the Later Roman Empire», *Historia* 33, 4, pp. 457-497.
- Shore, Paul 1997: *Rest Lightly: An Anthology of Latin and Greek Tomb Inscriptions*, Illinois
- Showerman, Grant 1912: «Death and disposal of the dead», en Hasting, James (ed.), *Encyclopaedia of Religions and Ethics, vol. 4: Confirmation-Drama*, Edinburgh.
- Soren, David, Fenton, Todd y Birkby, Walter 1999: «The Infant Cemetery at Poggio Gramignano: Description and Analysis» en Soren, David y Soren, Noelle (eds.), *A Roman Villa and a Late Roman Infant Cemetery: Excavation at Poggio Gramignano Lugnano in Teverina*, Roma, pp. 477-530.
- Stone, Lawrence 1977: *The family, sex and marriage in England 1500-1800*, London.

- Velásquez, Isabel 1996: «Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 11, pp. 77-113.
- Wiedemann, Thomas 1989: *Adults and children in the Roman Empire*, New Haven-London.
- Woods, Robert 1993: «On the Historical Relationship Between Infant and Adult Mortality», *Populations Studies* 47, 2, pp. 195-219.